

LAS CRUCES SOBRE EL AGUA: **LA NOVELA DEL** **15 DE NOVIEMBRE DE 1922**

Marco Antonio Rodríguez

*Como eran bastantísimos (los muertos),
a muchos los tiraron a la ría por aquí,
abriéndoles la barriga con bayoneta, a que no rebalsaran.*

Las cruces sobre el agua

CONTEXTO SOCIAL Y POLÍTICO MUNDIAL Y DEL ECUADOR

Trazar un breve recorrido por el contexto social y político de la época de la masacre del 15 de noviembre de 1922 y su obra literaria más representativa, *Las cruces sobre el agua*, del guayaquileño Joaquín Gallegos Lara, es asunto indispensable para un mejor discernimiento de este asunto.

El principal beneficiario de la Revolución alfarista fue la burguesía bancaria de la Costa. El capitalismo se desarrolló en esta época y se integró a los centros hegemónicos del gran capital internacional. Se vivía un auge agroexportador intenso. Las familias del “Gran Cacao”, como se las llamaba, se instalaron en Europa y gastaron dinero a manos llenas —derroche y poder—. Muy poco de esa riqueza benefició al país. La cabeza de la pluto-

cracia fueron Francisco Urbina Jado, hijo del expresidente, y el Banco Comercial y Agrícola, del que era gerente. Se sucedieron tres presidentes que representaban a la bancocracia costeña: Alfredo Baquerizo Moreno (1916-1920), José Luis Tamayo (1920-1924) y Gonzalo Córdova (1924-1925). Algunos historiadores señalan que ellos fueron elegidos mediante fraude electoral.

Otro antecedente histórico de trascendencia es la Revolución bolchevique ocurrida entre 1917 y 1923, cuyos ideales socialistas tuvieron amplia repercusión en el mundo. La revolución en la que soñó la humanidad devino en el perverso estalinismo y regímenes voraces de poder e inundados de corrupción. Una gruesa mayoría de prosélitos de la revolución fue, de a poco, apartándose de ella. La caída del Muro de Berlín fue su epitafio.

La masacre de 1922 en Guayaquil se produjo durante el Gobierno del presidente José Luis Tamayo (1858-1947), perteneciente al Partido Liberal Radical Ecuatoriano. Abogado, editor y reportero, estuvo junto a Eloy Alfaro combatiendo en la batalla de Gatazo con la que el Viejo Luchador consolidó el triunfo liberal en 1895. Fue su ministro del Interior, pero luego tuvo desacuerdos con él, por lo que salió exiliado. Ocupó varios cargos públicos, como secretario de la Cámara de Comercio, diputado de Esmeraldas y presidente del Senado.

Para 1920 Ecuador tenía exceso de importaciones y disminución de exportaciones (cacao). El sucre se devaluó, medida que favoreció a los Gran Cacao, ya que cubrió las pérdidas de la burguesía cacaotera exportadora. El dólar subió su valor; el efecto en cascada recayó directamente sobre las masas trabajadoras, pues determinó la elevación de los precios de los víveres y

artículos de primera necesidad, ahondando las duras condiciones de vida —pobreza y hambre—. Trabajadores, artesanos y amas de casa que sintieron el impacto de tal devaluación de la moneda ecuatoriana. La crisis agobió al país.

Tamayo debió enfrentar la crisis desatada por la caída del precio del cacao y la defensa de los intereses de la burguesía. Según algunos historiadores, con Tamayo el régimen alcanzó los niveles de mayor corrupción e impopularidad. La inflación subió ostensiblemente y el sucre se devaluó en 150%. Aumentó el desempleo y bajaron los sueldos; razón por la que el pueblo, afectado por la desocupación y el hambre, inició crecientes protestas.

En Guayaquil se prendió la llama. El pueblo guayaquileño pedía la reivindicación de los derechos de los trabajadores, la detención de la elevación del costo de la vida, del alza del dólar que favorecía a los sectores oligárquicos. El 15 de noviembre el Gobierno de Tamayo decidió reprimir violentamente las manifestaciones; usó las tropas del Ejército para masacrar a una multitud de obreros, mujeres y niños. Prensa, políticos e Iglesia guardaron silencio. Esta fecha —hito de la lucha de los trabajadores ecuatorianos— fue la llama para que más adelante, en 1926, se fundara el Partido Socialista Ecuatoriano.

En el trágico crimen de 1922 fueron asesinadas cientos de personas. Según Benjamín Carrión, fue “la mayor matanza de obreros en la historia del mundo”,¹ ya que Guayaquil en ese entonces tenía alrededor de

1. Benjamín Carrión, “Joaquín Gallegos Lara”, en *Obras* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana), 403.

cien mil habitantes. Fue la primera represión masiva de la burguesía como clase dominante en nuestro país.

LA LITERATURA ECUATORIANA EN LA ÉPOCA DE *LAS CRUCES SOBRE EL AGUA*

El realismo social en Ecuador se inició en la década de 1930 en nuestro país, corriente artística cuyo principal propósito fue denunciar la realidad de indígenas, negros, montuvios y mestizos pobres. Abarca sobre todo la novela indigenista con su principal protagonista, Jorge Icaza. El “Grupo de Guayaquil” fue parte de esta tendencia. Lo conformaron José de la Cuadra, Demetrio Aguilera Malta, Alfredo Pareja Diezcanseco y Enrique Gil Gilbert.

El realismo social exhibe problemas políticos, económicos y sociales, y reproduce detalles de la realidad. La Generación del 30 rebasa el costumbrismo y se identifica con la actitud de enjuiciamiento político, la conciencia de clase con dimensión histórica.

JOAQUÍN GALLEGOS LARA

Aunque varios críticos literarios señalan que la vida de los autores no tiene que ver con su obra artística, pienso que el entorno social y político y la vida diaria constituyen la experiencia que cada autor utiliza como herramienta —consciente o inconscientemente— para desarrollar su obra. Joaquín Gallegos Lara nació en Guayaquil, a inicios del siglo XX, en 1909. Su padre fue un escritor y político liberal que murió cuando Joaquín

tenía tres años; su madre sufrió un accidente durante el embarazo, por lo que su hijo nació con un problema que le impidió caminar y asistir a la escuela; sin embargo, su madre nunca descuidó su educación. Siempre alguno de sus amigos lo llevaba en hombros, por lo que era conocido como El Centauro.

Jorge Enrique Adoum describía así a Joaquín Gallegos Lara: fuerte, enérgico, leal, decidido, culto... Dice sobre él:

De una fuerza espiritual desconcertante, con un poder de convicción absoluto, con una personalidad humana tan grande, tan inmensa, Joaquín se iba apropiando de quienes lo rodeaban, y se metía adentro para señalarnos la basura del alma, el polvo acumulado en los rincones, las costumbres y las ideas ajenas que nos estorbaban para vivir nuestra propia vida. Pocas veces nos hemos encontrado con hombres de su fortaleza, lleno de estallidos de genialidad y de insolencias de rapaz atrevido. Aun quienes no fueron sus amigos, aun quienes no pensaban como él, se sentían atraídos, terriblemente, por su voz, por su gesto, por su figura de combatiente después del combate, pero siempre completo para continuarlo. Y a su atracción inevitable, a su poder sobre parientes, tíos, amigos, camaradas, autoridades, desconocidos y visitantes repentinos, había que añadir tantas otras armas: su lealtad, su decisión, su conocimiento de los hechos históricos definitivos, su manejo de los axiomas políticos, su cultura clásica y contemporánea casi total.²

A los 13 años fue testigo de la masacre de 1922. Recuerdos que le impactaron y le impregnaron de un

2. Jorge Enrique Adoum, "Joaquín Gallegos Lara", *Revista Casa de la Cultura Ecuatoriana*, vol. IV, n.º 11 (1951): 130.